

ASAMBLEA IMPORTANTE

[QUE ME ADHIERO!

Los entusiastas católicos sevillanos están preparando activamente, de la manera más entusiasta, una *Asamblea nacional de la buena prensa*, que se reunirá durante cuatro días en la segunda quincena del próximo mes de abril.

Trátase de encauzar la acción de los periódicos católicos, de estudiar el modo de colocarlos á mayor altura, por encima de los anticlericales, que tan perfeccionados están, como tales periódicos, y que tantísimo daño hacen á los tontos que diariamente los leen.

El piadosísimo Pío X, apenas tuvo noticia del proyecto, apresuróse á bendecirlo, augurando á la Asamblea un éxito muy grande. Los Obispos españoles, siempre dispuestos á ser los protectores más entusiastas de toda obra buena, han bendecido también dicho proyecto, al que ofrecen su apoyo valiosísimo. Por su parte los periódicos católicos van adhiriéndose en artículos llenos de entusiasmo por la Asamblea, y los particulares acuden solícitos á inscribirse como socios, para lo cual basta entregar cinco pesetas, que dan derecho á un diploma y á la Crónica de la Asamblea, que promete ser interesantísima.

¿Tengo para qué decir que EL ZURRIAGO SOCIAL se adhiere de la manera más incondicional? Dedicado por completo á machacar calabazas socialistas y anticlericales, poco ó nada puedo yo hacer por que dicha Asamblea resulte lo que esperamos todos los católicos, pero por lo que salga, conste mi adhesión sincera.

A mis lectores les suplico que se inscriban como socios. Pueden hacerlo dirigiéndose á *El Carbayón* y á *El Pensamiento de Asturias*, en Oviedo, ó á *El Popular*, de Gijón.

Y dicho esto, volvamos á las susodichas calabazas...

La crisis obrera

Quien no se consuela es porque no quiere.

Motivos para consolarnos los tenemos siempre.

Y los tienen, sobre todo, los socialistas de pico y pluma que todo lo convierten en substancia propia.

¿Que las cosas van bien para los obreros?

Pues eso se debe á la propaganda socialista, á la fuerza de la asociación.

Si los obreros, no estuvieran asociados seguirían siendo explotados por los burgueses, no cobrarían tan subidos jornales, y la jornada de trabajo sería mayor, etcétera, etcétera.

Por el contrario: se encuentran como ahora los obreros sin trabajo, y pasan hambre?

Pues los propagandistas del socialismo no se dan por vencidos, ni creen que por ello hayan fracasado las ideas socialistas.

La causa de toda esa crisis está, dicen ellos, en que los obreros no son todavía bastante fuertes para implantar su sistema, en que todavía piden poco!

«Las reclamaciones obreras, más bien hacen que las crisis se retarden... y con el tiempo los haremos desaparecer.»

Así discurren los sociólogos de nuevo cuño, que ahora se estilan, y que por desgracia, se dan espontáneamente como los hongos, y en toda clase de terrenos.

¿Verdad que discurrendo así, el que no se consuela es porque no quiere?

Pero la realidad, la inexorable realidad nos enseña otra cosa.

La lógica de los hechos con su abrumadora elocuencia se impone y nos dice que no es «exigiendo aumento de jornal y reducción de jornada» como se conjuran las crisis obreras.

No, ni se conjuran ni se retardan con esos procedimientos; antes bien se precipitan y agrandan.

Comprendo que los falsos redentores del obrero, al ver el tremendo fracaso que han sufrido, apelen á todos los sofismas imaginables para hacerlo menos espantoso á los ojos de los incautos; pero ante las personas sensatas, ante los que no tengan vendados los ojos y discurren medianamente son inútiles las atenuaciones y la hojarasca con que se pretende deslumbrar á los socialistas de buena fe.

No será yo quien pretenda achacar todos los males de la presente crisis que sufren los obreros á las exigencias que éstos han tenido con los patronos.

El problema socialista es harto más difícil y complicado de lo que se imaginan esos pedantuelos escritorcillos y oradores que ahora tanto abundan en el campo socialista, y que tan gallardas muestras están dando de su presunción y crasa ignorancia, al querer resolver, como quien dice de una plumada, en cuatro mal hilvanadas líneas de un articulejo periodístico, ó con cuatro estereotipadas rimbombantes frases de un discurso huero, lo que consumados sabios y eminentes sociólogos han considerado y consideran, al menos en la práctica, como un problema sumamente complejo y delicado.

Muchas y muy variadas causas pueden influir, y de hecho influyen en las crisis que, de tiempo en tiempo, se presentan llenando de miseria el hogar de innumerables familias pertenecientes á la clase trabajadora.

Buscar pues, la explicación de la falta de trabajo en una sola y única causa, sea ésta cual fuere, me parece injusto y sobre manera peligroso porque es expuesto á fomentar odios y venganzas que, una vez incubadas, nadie puede calcu-

lar su desarrollo y funestas consecuencias.

No; ni los patronos, ni los obreros son los únicos responsables de que hoy se hallen tantas industrias arruinadas, tantos brazos sin trabajo, tantas familias sin pan. Achacar al régimen actual la causa de todos los males que afligen al obrero, presentando á los ricos todos como explotadores y á los obreros como explotados, es tan injusto como el suponer que los extravíos y delirios, las exigencias y las imposiciones de los obreros asociados fueran el único agente que determinó la paralización actual de los trabajos en todas partes.

Ambos extremos se probarán, con la ayuda de Dios, en el próximo, ó próximos números.

Cómo "discurre" Vigil

Ya lo tengo demostrado mil veces, pero no estará de más insistir un poco, citando algún ejemplo tomado de un solo número de la *Aurorilla*: el último.

Dice Vigil... «régimen capitalista que tanto bendicen los ricos y los clérigos.»

No me meto en si los ricos defienden el régimen capitalista, aunque tengo motivos para afirmar que muchos lo combaten.

Pues debo advertir al concejallillo socialista que una cosa es la riqueza y otra muy distinta, pero muy distinta, el capitalismo.

Aunque apuesto á que para él esas dos cosas son idénticas.

Así esta de atrasado en cosas de economía, y así predica disparates á los pobres obreros.

Pero, en fin, dejemos á los ricos y vengamos á los clérigos.

Para hacerlos antipáticos á los trabajadores, dice Vigil en las palabras copiadas, y lo repite en casi todos los números de su desacreditado papelucho, que los sacerdotes defienden el régimen capitalista.

Bien, pues yo digo, y estoy dispuesto á demostrarlo, que eso es una mentira tan gorda como el Naranco.

Y que *discurrir* de esa manera es una infamia.

Presentar á los sacerdotes como defensores de una barbaridad, que nunca han defendido, que no defienden, que son los primeros en combatir, y presentarlos así, gratuitamente, mintiendo, para hacerlos odiosos á los obreros, es una mentecata digna del concejal, pero merecedora de ejemplar castigo.

No, Vigil, no; los sacerdotes no defienden el régimen capitalista.

Y si tú crees lo contrario, debes decir dónde, cómo, cuándo lo han defendido ó lo defienden.

¿A que no lo haces?

En cambio yo, si lo deseas, me

comprometo á demostrarte lo contrario.

Y tal vez te lo demuestro aunque tú no lo desees.

Conque busca otro argumento contra los curas, que ése no es argumento.

Sino una bellaquería.

Y no estoy dispuesto á tolerar que sigas semejante sistema muy fácil para engañar á los incautos, pero innoble, Vigil, innoble por completo.

Eso de combatir á los sacerdotes con mentiras y calumnias no puede seguir.

Así es que no la enredemos. Y por lo que hace al punto tratado por ti con tanta ligereza, ó con tanta ignorancia, ó con tanta buena fe, te digo que ó me dices dónde y cómo y cuándo los sacerdotes defienden el régimen capitalista, ó tendré un motivo más para afirmar que estás engañando á los obreros.

Y por hoy basta, y dejo para otro día si es preciso otros argumentos semejantes de Vigil.

De La Felguera

Señoras y señores: Tengo el honor de anunciar á ustedes el más descomunal manifiesto y la más desafortunada proclama que pudo jamás inventar la más desequilibrada cabeza de la hueste ácrata.

Elucubración formidable por lo absurda, producción horrenda é inaudita, documento en que se asesina la gramática y el sentido común, hoja extraída de una cloaca, cuyo era su natural destino, y de la cual jamás debió salir para circular por este valle *esparciendo miasmas hediondos* y provocando revoluciones en todos los estómagos decentes...

Aseguro á ustedes que no soy escrupuloso y que en fuerza de la costumbre me he ido familiarizando con la *literatura ácrata*, pero esta vez, al posar mis pecadores ojos sobre esa hoja que un muchacho repartía á granel, en virtud de la *fuerza centrífuga*, confieso que no pude sustraerme á la impresión del horror, y en un tris estuvo que no me diera un soponcio como, obrando naturalmente la causa, así debía ser...

Tan nauseabundo era el manjar que en dicha hoja se servía, tan descabellada la monserga, tan desatinado y disforme el esperpento que ni aun hecho de burla y para ridiculizar la causa que pretende defender, podría salir mejor confeccionado.

Se necesita toda la *placidez* y desahogo de su autor para no sentir repulsión á la vista de esa infernal sarta de desatinos!

Yo quisiera copiar íntegro el manifiesto para convencer á mis lectores de que no exagero, y para darles una lección práctica con que se evidencie á qué linaje de aberraciones y extravíos conduce la pedantería de ciertas inteligencias viciadas con ideas infames y nutridas con lecturas acreedoras al fuego purificador...

Pero me contentaré con entresacar algunos trozos, á fin de que de por esos botones rastreen ustedes la naturaleza del *percal*.

Oído á la caja, y háganse todos orejas, digo, ojos, exclamarían mis amigos los *firmantes*.

Habla un obrero, desde la emigración, pero así él es emigrado como yo soy *Posada*, dicho sea con perdón de la *in-fus-*

ticia; al menos eso se deduce del pié de imprenta.

Soflamos N.º 1.º

«Desde la emigración os saluda un compañero vuestro, seleccionado en la última huelga del 4 de Mayo último, así como lo han sido muchos compañeros que á pesar de sufrir consecuencias que no les *incumben* por ninguna causa justificada no siendo por usar de un derecho que la ley les concede, *tengo la satisfacción* de haceros saber mi voluntad...»

Soflamos número 2.º

«En nuestro poder obra el *quebrantamiento de ánimo* entre los obreros de la Felguera y particularmente en las fábricas y minas fusionadas, que hoy *sufren las consecuencias de una mala fusión que esparce miasmas hediondos* en este valle de La Igreo, como muchos obreros inconscientes que figuraban sana conciencia entre sus compañeros...»

Soflamos número 3 y 4.

...«y vosotros metalúrgicos, más bien por darle término (huelga) que por solidaridad á los obreros os habéis conducido al desastre, que nosotros y nuestras familias sufrimos en la emigración, mientras vuestra conciencia queda muy tranquila por el buen consejo de una comisión particular que con el corazón en la mano *os vendieron á los savones* que representan al dios capital, como nosotros representamos con nuestros sufrimientos al Cristo vendido y crucificado por propagar las mismas ideas...»

«Habrá muchos compañeros llenos de satisfacción sin saber á quien se la deban pero se nota por el buen criterio y voluntad un sacrificio que satisfaga la gracia á vuestro protector y ayudadis con vuestras escasas fuerzas morales y materiales... Deseando daros las gracias como *compañeros inconscientes*, por la *dimisión hecha ante esos empleados lacayunos*, contra este seleccionado y casi abandonado hasta de su propia familia...»

Soflamos número 5 y fin de siglo.

«Sin embargo, este compañero se ofrece en holocausto á los sayones de la sociedad, y al pueblo que desee esgrimir las armas de la Experiencia contra la inocencia de un ser oprimido que prefiere la muerte á la vida, en estos tiempos inquisitoriales y fanáticos, siempre que la conciencia quede sana en todos los que *aspiran á vivir entangados* en el *modus vivendi*, en la explotación del hombre por el hombre», etc.

No contento con estos horrores, un obrero echa también su cuarto á espadas en materias filosóficas y se nos revela como un sociólogo, pensador y filósofo de raudo vuelo... Saboreen este trozo de la citada proclama, por el cual se hace acreedor, cuando menos, á la guillotina.

«Yo, como pensador, y digo esta palabra en el sentido material del que *ejercita su pensamiento*, yo como pensador podré tener las ideas que quiera respecto á las religiones positivas; pero como obrero falto de *conocimientos sociológicos* y demás, reconozco que el Catolicismo es la religión del Estado y la moral de los pueblos (!) en nuestros días de *inocencia vestida bajo las alas de los ángeles*, como *nuestras pasiones caldeadas con las miradas de sus vírgenes*...»

«Yo creo que sea menester una *reacción idealista espiritualista* si no queremos perder los últimos restos de libertad...» «Estas ideas son lo que no tienen que ver con la *idea colectiva* ni con las *ideas coercitivas del absolutismo*...»

Después refiere un obrero que asistió en las provincias meridionales á una misa en Pascua de Resurrección, y con tal motivo su imaginación averiada *lozanea* desbarriendo bonitamente. «Aquel espectáculo, dice, me trajo á la memoria la imaginación de Cristo y me recordó que así como aquella gran verdad de que la voz de la conciencia está sobre todo en la humanidad, aquella gran verdad de Sócrates no ha sido jamás sobrepujada, y así como no han sido sobrepujados ciertos principios de las ciencias físicas y matemáticas, no serán sobrepujados princi-

pios eternos que se fundan en la moral cristiana.» (En mi vida he visto mayor alarde de *sobrepujos*.)

Por último y para dar feliz cima á su colosal trabajo y á sus deslumbradoras teorías filosóficas, un obrero se descuelga con la siguiente blasfemia ó parche final.

«Cristo está con nosotros, no en las escuelas reaccionarias ni en donde le buscaban las mujeres ciegas del Evangelio, no; busquémosle y le encontraremos en la Razón, la Verdad y la Justicia, y entre los que sufren y padecen como los de Barcelona, Bilbao, Linares, Jerez, Coruña, Gijón y Alcalá del Valle, y otros puntos como La Felguera, Langreo, que sufren consecuencias graves é injustas ante la *infame empleomanía y sus lacayos*...»

Esto dice un obrero, y se queda el hombre tan orondo, como quien puso una pica en Flandes.

Señor obrero, por los clavos de Cristo se lo suplico, no se me meta más á *escribir* porque corremos peligro, usted y los que le leemos, de perder la cabeza; usted *esparce miasmas hediondos*, usted *caldea nuestras pasiones*, porque á los que le leímos nos están dando unas ganas fieras de desollarle vivo como premio y recompensa de su disparatado discurso.

Aténgase á este consejo que le da un seleccionado aquí en el seno de la confianza. Rompa en mil pedazos su pluma, y no nos comunique nunca jamás sus *cuitas* y sus pensamientos, porque como pensador (*entendido por supuesto, en el sentido material del que ejercita su pensamiento*) resulta usted digno de la horca; ahora como pensador, quizá sería usted aprovechable, y podría ser elevado á la categoría de jumento.

Y mire que le aconsejo porque le quiero y porque fui su antiguo compañero, y la amistad y el cariño que siento por usted me está rezumando por todos los poros...

Y ahora sí á los lectores de EL ZURRIAGO les diera por preguntar á este pobre seleccionado, cuál es su humilde parecer con respecto á un obrero, autor del hecho de autos, les contestaría en dos palabras y de la guisa siguiente:

Un obrero es un Campo, ro, un desequilibrado en toda la extensión de la palabra.

¿Que ustedes no se conforman? Pues allá va otra opinión que me parece más acertada.

Un obrero es un necio, un insipiente, un pedante que habiendo engullido más alimentos de los que podía digerir y asimilarse, vomitó esa inmundicia literaria que á cualquiera persona de mediana cultura produce bescas.

Y perdónese me la crudeza de la frase, pues no hallo otra más adecuada para expresar mi pensamiento.

Un seleccionado

EL BORREGUISMO INTELLECTUAL

Vamos á echar un rato en filosofías, ó lo que resulten, á pesar de hallarse el asunto fuera del programa de EL ZURRIAGO.

Nos obliga á ello la lectura de un párrafo de *El Antroxu*, *germen* de pedantería, publicado en Oviedo hace muy poco, como diría Estévez si quisiera hablar con *política* y sin anteojos.

Hace unos días disertó en el Paraninfo de nuestra Universidad el joven profesor Sr. Pérez Bueno, sobre el *Intellectualismo*.

El infeliz de *El Antroxu*, creyendo que él era solo á cortar el bacalao y no contando conmigo, metió la *pata*, para endilgarle una

pulla. Y lo llama un *estudiante*, *peor de los peorcillos*.

Nosotros, que hemos oído el discurso del sabio catedrático, ya sabíamos que aquello de la pedantería y demás no iba á agradar á los jóvenes *intelectuales* modernos, como sabíamos también que éstos se habían preparado, para estorbarle en todo lo que pudieran; lo que no sabíamos era que tuviesen el atrevimiento de lanzar á la publicidad y en letras de molde, sus estúpidas apreciaciones y desatinados juicios.

No sospechábamos siquiera que los que en nuestro Centro universitario componen el *borreguismo* de la inteligencia, se atrevieran á llamar estudiante, y además de los peores, á quien desde el principio de su carrera alcanzó los premios todos que ha querido, incluyendo l de Víctor Manuel, logrado por unanimidad en Bolonia.

No sospechábamos siquiera que los máximos talentos de tres *calabaceados*, se atrevieran á decir ni una palabra de quien mereció una felicitación de altísima personalidad, por sus extraordinarios conocimientos y rarísimas aptitudes.

La independencia de su criterio, bien apreciada la noche de su discurso, no puede compaginarse con la educación de los *intelectuales* del día, no puede recurrir á las Agencias, para buscar *mutuobombos*. Su valentía en la exposición de sus ideas, no puede relacionarse con el temor de los *sabios*, ó la astucia de los mismos.

No busca aplausos ni apetece amistades: habla lo que siente, y defiende lo que habla. En otras partes donde la educación, por lo menos, es más perfecta que aquí, son admirados sus méritos y respetadas sus ideas de católico.

La Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Bolonia, exceptuando dos catedráticos, se compone de profesores avanzados tanto en la Filosofía como en la Política y en la Religión: todos ellos son contrarios al criterio y á la doctrina del conferenciante. Sin embargo, nosolamente le concedieron por unanimidad el premio de que hablamos, sino que aun hoy le escriben, y le aplauden y le estiman.

El voto de Ureña es el mejor elogio que del joven profesor se puede hacer.

Y no obstante, *es estudiante*, y *de los peorcillos*; y eso lo aseguran los *más guapos* de nuestra Universidad: los socios del *Borreguismo* de la inteligencia en Oviedo.

Y en su discurso, encontraron deficiencias, ellos, que por no saber, no saben *qué cosa es el matrimonio*.

Y con el atrevimiento propio de la ignorancia, publican sus apreciaciones.

Seguramente, hubieran querido más que les hablara de aquel famoso lago del Sr. Sela, cuyas aguas se dividían en mayores y menores.

O del prodigioso medio inventado, aun ha muy poco, para extender y mejorar la bellota.

O de la paja que decía el señor Lobete se necesitaba en nuestro Ayuntamiento.

Les dolieron los pinchazos del *intelectualismo* pedante.

Para otra conferencia, aconsejamos al Sr. Pérez Bueno que elija como tema de su discurso el título de este artículo.

Y seguramente se entusiasmará. Y no cometerán la estupidez de mezclar en sus pequeñeces el nombre de una persona respetable por su ciencia y por su cargo, y ya que por eso no, por ser forastera, al menos.

Los *intelectuales* ovetenses son peores que *bovinos*.

C. D.

REMITIDO

Sr. Director de EL ZURRIAGO Pravia.

Muy señor mío: le agradeceré inserte en el semanario que tan acertadamente dirige, lo siguiente.

En la *Escupidera* número 228 y en el párrafo «Desde Llanera» mete la pata un vecino de Cayés aludiendo a los de la Venta del Gallo y otros.

Y pregunto: ¿dicha *Escupidera* es la defensora de los trabajadores, como así se titula? Tengo deseos de que me saquen de esta duda, porque nosotros estamos en la creencia de que atenta contra los mismos, sobre todo, porque trata de que los pobres obreros, que no tienen más que su salario, el cual no les alcanza siquiera para cubrir las primeras necesidades de sus respectivas casas, paguen una cuota por impuesto de Consumos.

Los vecinos de la Venta del Gallo todos son trabajadores. Allí no hay zánganos, pero en cambio los hay a corta distancia, por desgracia.

Muy cerca de este barrio vive uno que llaman *El Liobu*, y como en esta vecindad no hay ovejas que se presten a servirle de presa para saciar su hambre devoradora, trata de acometernos desde su periódico titulado *La Aurora*.

En Cayés se sació *el Liobu* porque parece que allí existen ovejas que de seguro van a ser engullidas por el hambriento animal, incluso el cordero de... su amigo Jesús.

Vamos a ver Pepe: ¿no te retó un vecino de este barrio el sábado próximo pasado, para demostrarte por medio de protesta de todos los obreros, que no están conformes ni con tu conducta ni con tus doctrinas? ¿Aceptaste? No. ¿Qué habías de aceptar! Ya sabes tú que todos te tienen odio, y no ignoras que tú no vas a ningún lado; que aquí, en este desgraciado pueblo sólo sembraste semilla maldita. ¿Quieres recojer gloria? Limpíate.

Nunca, se dió el caso como hoy se da, de que todos los trabajadores protesten unánimemente. Eres indigno, así como las mansas ove-

jas que te siguen, de que se os conteste. Sólo se os debe tratar con el desprecio.

Pepe: los trabajadores no son tan cándidos que no vean que seguirte a tí es seguir al cólera.

Todos te conocemos, y por eso esperamos que te vayas con la música a otra parte,

Trabaja, Pepín, trabaja como trabajo yo: pero trabajo para mí, ¿eh? no para zánganos.

¿Qué pronto has olvidado Pepe, la información posesoria de marras! No recuerdas que habia quien quería heredar antes de tiempo?

Eres un sabio. Dices, que el que juega limpio, limpio queda.

Efectivamente, Pepe.

¿Qué día aquél de los embuchados! Cuán sabiamente los rechazabas cuando venía la contraria, y qué bonitamente los admitías cuando salía la otra!

¡Ah pillín, pillín! ¿Cómo procuras granjearte las simpatías de esa plebe ignorante, a quien frecuentemente convocas a reunión con el sanísimo fin de limpiarles la conciencia con la lectura del devocionario de 40 hojas!

Adiós, Pepe. Séannos los consumos leves.

Un obrero.

MIERES

VAPULEO

Durante la última semana no se ha celebrado ningún otro matrimonio popular, como han dado en llamar los socialistas a la *barraganía* pública y descarada.

Pero no importa. Es seguro que el ejemplo cundirá y que entre los infinitos estúpidos que ven en Vigil un genio, un sér extraordinario, menudearán esos montones de carne humana con cocos (moralmente hablando).

Mientras llega ese día no estaría de más que Vigil y el *Federal*, en mancomún, fueran estudiando una fórmula especial para llevar a cabo esas ceremonias con cierta solemnidad ritualista.

Así, puesto que los socialistas, aun cuando se ríen de las ceremonias religiosas, andan en todos sus actos sirviendo de monos de imitación de la Iglesia, vendría bien que Vigil y el *Federal* se encargaran trajes especiales tanto para cuando oficien de curas en entierros civiles como para cuando hagan de sacerdotes en matrimonios criminales.

Yo bien sé qué traje es el que cuadra muy bien, perfectamente bien, tanto a Vigil como a su secretario y zapatero el *perfecto Federal*, pero no quiero decirlo.

No vayan a salir después con que estoy mal educado y que los calumnio y que etc., etc.

Todo por ofrecerles un traje en forma de tejado... de dos aguadas.

El sábado (no dice *La Escupidera* qué sábado fué) se celebró en Ablaña una velada de propaganda por la *Juventud socialista*.

Fué una velada de mucha música.

Primeramente cantó el orfeón.

Después habló, ó cosa así, Máximo Gómez, digo García.

Y volvió a cantar el orfeón.

Luego Camacho (¿qué Ca... macho será ese?) leyó un trabajo de Manuel Llana.

Y volvió a cantar el orfeón.

Habló a continuación Manuel Alvarez, el cual, como siempre, dió varias cargas de caballería al Diccionario.

Y no cantó el orfeón; pero leyó un trabajo su director.

Y volvió a cantar el orfeón.

Acto seguido habló (pase la palabra) el eximio Huergo y...

Y volvió a cantar el orfeón.

Tomó luego la palabra un tal Nogueira el cual se encargó de hacer el resumen de los discursos; (¡!!!) y...

Y volvió a cantar el orfeón.

La verdad es que si los orfeonistas del Centro dan muchas veladas como la celebrada el sábado en Ablaña pronto se quedarán sin pulmones, sin laringe y hasta sin bazo.

¡Pobres hombres!

El trabajo original de Manuel Llana, leído por Camacho en la velada a que arriba me refiero se titula así: «¿Quién nos detiene?»

¿Quién os detiene?

Nadie, hombre, nadie.

Y eso es lo malo.

Que por lo demás, yo no sé para qué sirve algunas veces la guardia civil.

La Escupidera última publica un insulto *didlogo cogido al vuelo* en el cual quiere hacer ver que sabe quién es el *Dómine Giraldo*, este humilde servidor de ustedes.

No te des tono, Huergo, y no metas el remo tan lastimosamente.

Ni hay una palabra de verdad en tu *didlogo*, ni ése es el camino de Triana.

Sin tener para nada en cuenta al *Dómine Giraldo*, Miranda, Tadeo, D. Valeriano y todo el pueblo decente de Mieres, aplauden todo cuanto el *Dómine* ha dicho del *amontonamiento popular*, y aun le parece que estuvo demasiado blando.

De modo y manera que puedes decir a tus *rompe-almas* que cuando gusten pueden venir a estropear la de estos admiradores del *Dómine Giraldo*.

Y de esto nada más.

¡Ah, sí! Dice Huergo en su *didlogo*: «Seguid, seguid calumniando»...

A ver, a ver, Huergo, dime donde está la calunnia.

¿Es acaso calunnia llamar a las cosas por sus nombres? ¿Es calunnia decir que Martín y Pilar se unieron de la manera mas inmoral é indecente? ¿Es calunnia decir que la Viuda de Paláu *doña* Josefa, es socialista de mostrador? ¿Es calunnia decir que esta *compañera* tiene la cara más dura que la piel del *Federal*?

¿Qué ha de ser eso calunnia? ¡Si eso es el a, b, c del sentido común! ¡Si eso es lo que dicen todas las personas honradas de Mieres! ¡Si eso es lo que dice la misma *doña* Josefa cuando está á solas con su conciencia y pone la mano sobre su corazón!...

Y concluye Huergo diciendo:

«No hay *gochín* á quien no le llegue su San Martín.»

Está bien: á este *gochín* le llegará su San Martín; pero yo conozco *marranos mayores* á quienes ya les llegó el tiempo de atarles el hocico.

Y no crea Huergo que esto de *marranos mayores* lo digo por él, por Vigil y por el *Federal*. ¡Todo menos eso! ¡Dios me libre! ¡Jesús, María y José! ¡Ave María Purísima!

Hablando del matrimonio popular escribe el *leader* un artículo en el cual dice de EL ZURRIAGO (aunque no le nombra) que «es un semanario que desde su publicación se ha dirigido á «ganar el primer premio, como mal educado, embustero, calumniador y todo cuanto es necesario en un individuo para ser con justicia «tenido por un granuja.»

¡Y volvió a cantar el orfeón!

Y si no volvió a cantar después de leído el anterior trabajo del *leader*, no sé para cuándo guarda el orfeón lo mejor de su repertorio.

¡Cuidado que es desahogado el tal Vigil! ¡Miren ustedes que es cosa dura (tan dura como la cara de Pilar) eso de mirarse al espejo y figurarse que está viendo en él la imagen del prójimo!...

Porque eso es lo que hace Vigil. Su periódico es el periódico más sucio de todos los periódicos, tan sucio que mereció que se le rebautizara con el nombre de *La Escupidera*; es el periódico que todas las semanas publica sandeces á granel contra lo más santo y respetable; es el periódico que no se atreve á aceptar el desafío de EL ZURRIAGO por miedo á quedar á la altura del lodo; es el periódico que vive de la calunnia, del embuste, de la grosería...

¡Y se atreve Vigil á lanzar esas frases contra EL ZURRIAGO, esas frases que son precisamente el retrato fidelísimo de su *Escupidera*! ¡De su *Escupidera* á quien un día sí y otro también está el *papelín* de Pravia demostrándole qué miente, que calunnia ¡que es una granuja!...

Sí, y porque *La Escupidera* es una granuja; por eso vive, que solamente los granujas viven aun cuando se les haga ver que no tienen ni vergüenza, ni decencia, ni dignidad.

Y ahora ¡que vuelva á cantar el orfeón!

Leo en un periódico de Zamora:

«Por uno de los burros garañones que se presentaron ayer en el ferial, pedían cuatro mil «petetas.»

¡Buen burro debe de ser el tal burro!

¡Buen ejemplar para propagar la especie!

Si encontráramos por ahí una burra que sirviera de digna *compañera* del burro de las cuatro mil pesetas ¡qué gran ocasión para celebrar otro matrimonio popular!...

Ni había de faltar un *leader* que hiciera de preste, ni una boticaria que sirviera de madrina.

El *Dómine Giraldo*.

Zurriagazos

Vigil ha sido *ovacionado* en el Ayuntamiento ovetense.

El señor Gusano, quien no obstante su republicanismo ¡cosa rara! es bastante razonable en muchas cosas, protestó de que los socialistas quisieran monopolizar las obras.

Y Vigil salió, como suele, de estampía,

contestando de un modo grosero al señor Gusano.

Este no se anduvo con rodeos, y, dirigiéndose al fracasado *leaderuco*, dijo: ¡tue-ra!

Exclamación que fué repetida por muchos concejales.

Y por el público todo.

Sólo protestaron de tales voces los dos socialistas, Martín el encuadernador, y Fierros el tendero.

De los demás *radicales* nadie.

Ni siquiera Buylla.

La mencionada *ovación* causó excelente efecto en Oviedo.

Donde la gente se va cansando de las procaçidades y desvergüenzas de Vigil.

El cual, en mi opinión, ha de recibir muy pronto su merecido.

El pueblo ovetense es demasiado poco amigo de fantoches.

Y muy amante de los obreros.

Así es que cualquier día los liberta de la tiranía vigiliana.

Lo cual sería obrar como pide la justicia.

¡Ya pareció Relinal!

Creían algunos que se había perdido.

Sin duda se olvidaban de que cosa mala no perece.

Y apareció en las columnas de *El Bombo* de Navia, dando unos ayes como un condenado.

Al pobrecito le pisaron un callo los nuevos concejales.

Que, según dice Relina, son muy malos y muy vengativos.

Y puede que tenga razón.

Yo no pongo por ellos la mano en el fuego.

Bien puede ser que á los del gorro les hayan cargado la maza en eso del reparo de la contribución de consumos.

Y eso, aunque tiene su explicación, yo no lo apruebo.

Y tiene su explicación, porque si ese tributo lo debe pagar el que consume, y en relación con el consumo, cabeza por cabeza creo que nadie en Boal habrá consumido tanto como los nuevos republicanos que á última hora le salieron al con-cejo.

¡Mire usted que en aquellos banquetes y en aquellas juerguecitas se consumía más que en un entierro!!!...

En lo que no tiene razón *Relina* para quejarse es en aquello otro de que en las listas cobratorias hayan puesto á algunos individuos los motes en lugar de los segundos apellidos.

El mismo *Suso* lo justificó con su proceder.

Cuando el Párroco de Boal se presentó en las pasadas elecciones á votar, *Relina*, con una cara dura que nadie bien educado envidiará, á pesar de vivir en Boal desde hace años y de ir á misa y rezar el rosario, aparentó no conocer á su cura.

¡Tiene, pues, algo de extraño que los encargados de hacer las listas cobratorias de la contribución, temerosos de que la gente de poco pelo no fuese conocida por su nombre y apellido, agregasen el mote para que nadie pudiera alegar ignorancia ó llamarse á engaño?

¡Y máxime tratándose de pagar, cosa que los republicanos no entienden fácilmente!

Si, pues, hizo bien *Relina* en no conocer á su Párroco en el Colegio electoral, hizo *retabién* el confeccionador del reparo en designar á las personas oscuras y sin representación, por sus motes.

Lo que no nos dice *Relina*, y sería curioso saberlo, es el mote con que á él le designan...

Porque ¡como tiene varios!...

Aunque ya me figuro que le llamarán: *Suso Linera*, ó *El Petronilo*.

Lo cual es ya un cinismo que raya en descaro, como diría *Relina* demostrando que no sabe lo que es cinismo ni lo que es descaro.

¡Pobre diablo!

Pravia.—Imprenta del Colegio